



Cuaresma
2022

CELEBRACIÓN EN FAMILIA
III Domingo de cuaresma



“He venido a buscar higos en esta higuera y no he encontrado”

Lucas 13, 1-9

III DOMINGO DE CUARESMA



Para esta celebración se ocupará: una mesa con mantel, un crucifijo y fotografías de la familia. Puede presidir esta celebración el padre o la madre de familia.

I. Ritos Iniciales

Padre/madre de familia:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R./ Amén.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con ustedes.

R./ Y con tu Espíritu.

II. Acto penitencial


Padre/madre de familia:

En este tercer domingo de Cuaresma, pidamos al Señor que quite de nuestros corazones todo aquello que no nos ayuda a encontrarnos con Él y recibir su Palabra con sencillez. Hagamos nuestro examen de conciencia.

Yo confieso, ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Padre/madre de familia:

Dios, rico en misericordia, nos otorgue su perdón de nuestras faltas y un día el premio de la vida eterna. **Amén.**





III. Oración

Padre/madre de familia:

Señor Dios, fuente de toda bondad, que enseñaste que el remedio contra el pecado está en el ayuno, la oración y la caridad al prójimo, mira con agrado nuestra humilde confesión, para que nos reconforte siempre tu misericordia. Por Cristo, Señor nuestro. *Amén.*

IV. Lectura de la palabra de Dios

Madre de familia:

En el Evangelio es Cristo mismo quien nos habla, nos enseña y anima a seguir viviendo este tiempo de Cuaresma. Dispongamos el corazón para escucharlo.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 1-9

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: “¿Piensan ustedes que aquellos galileos porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten, perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten, perecerán de manera semejante”.


Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: ‘Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córdala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente? El viñador le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré’”.


Palabra del Señor.

V. Reflexión

El nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia, está llamado a dar fruto en el tiempo de Dios.

El patrón afirma que no hay frutos en la higuera. Los tres años no van entendidos en sentido simbólico, sino más bien, práctico. Un árbol puede también





no dar frutos en un año, pero si no los da por tres es porque se ha convertido en estéril, y por lo tanto, vuelve el terreno improductivo y es mejor cortarlo.

Una gran enseñanza para este domingo es la misericordia Divina. Dios es, ante todo, misericordioso y sabe esperar; es la insistencia que viene haciendo el Papa Francisco desde la proclamación del Año de la Misericordia, esperar el tiempo de Dios.

Es el Dios de la paciencia. Dios no castiga, sino que espera, como el agricultor el fruto. Una paciencia infinita, un año y otro... y otro.

Sin embargo, dice san Lucas que aquel que cuidaba el terreno respondió: “Señor déjala todavía este año, voy a aflojarle la tierra y a echarle abono. Con esto tal vez dará fruto; y si no la cortaras”. Al árbol le conceden una tregua de un año y un cuidado específico, una última oportunidad. Si da fruto, bien, de lo contrario será cortado.

Para nosotros, Iglesia que peregrina en este mundo, es tiempo también de dar fruto convirtiéndonos a la misericordia, y volviendo el corazón hacia los pobres, hacia todos los que esperan una palabra de salvación.

VI. Compromiso de fe

Padre/madre de familia:

Unidos en un solo corazón, hagamos el compromiso de fe para caminar en esta Cuaresma con el deseo de purificar nuestro templo interior

Encendido de la vela


Hijo(a):


Padre misericordioso, al encender esta vela queremos renovar nuestra fe, esa que recibimos de nuestros padres en el Bautismo. Que podamos comprender que sólo la fe nos sostendrá en medio de las dificultades y nos animará a poder amar al prójimo. **Amén.**

(Enciende la vela y la coloca en la mesa preparada como altar).

Todos:

Señor, como familia, queremos asumir el compromiso de limpiar nuestro corazón de todo pecado para que él sea un lugar sagrado en el que podamos encontrarte y en el que podamos recibir a toda persona, a quienes sufren y





necesitan de nuestra ayuda, y especialmente a quienes nos han ofendido. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

(Se puede entonar un canto de Cuaresma, puedes consultar una sugerencia escaneando el siguiente código).



Oración con las fotografías familiares

Madre de familia:

Contemplemos estas fotografías de nuestra familia; en ellas vemos reflejados muchos momentos de felicidad y también nos recuerdan momentos difíciles. Observemos estas fotografías y recordemos esos momentos de nuestra historia con gratitud a Dios.

Todos:

Señor, que nunca olvidemos que estamos llamados a ser tu templo, es decir, un lugar en donde habiten tu amor y tu bondad. Que recordemos constantemente que debemos ser un lugar de encuentro y de fraternidad; que nuestro hogar sea un lugar en donde los demás puedan experimentar tu gozo y tu bendición. Que tu Espíritu expulse de nuestra familia todo egoísmo, división y discordia para que seamos ese templo en el que habita tu gracia.

VII. Preces

Padre/madre de familia:

Dios es paciente, y también consciente de nuestras miserias. Roguémosle para que nos ayude en el camino de conversión y de la renovación, y digámosle:

R./ Señor, ten piedad de tu pueblo.

Madre de familia:

- Para que todos los fieles de la Iglesia escuchemos el llamado de Cristo y de la misma Comunidad Cristiana para mirar dentro de nuestro corazón y cambiar lo que debemos cambiar. Roguemos al Señor.

R./ Señor, ten piedad de tu pueblo.

- Para que Dios nos dé el valor para comprometernos con Cristo en la liberación de los que se sienten atrapados por su propio egoísmo y por sistemas





políticos, sociales y económicos injustos. Roguemos al Señor.

R./ Señor, ten piedad de tu pueblo.

- Para que los que tienen responsabilidad sobre otros sean personas de fe y visión, cercanas al pueblo a ellas encomendado, y preocupadas por su bienestar material espiritual. Roguemos al Señor.

R./ Señor, ten piedad de tu pueblo.

- Para que sepamos llevar un poco de calor a aquellos cuyo corazón está vacío y frío, para que descubran la verdadera felicidad en el amor a Dios y a su prójimo. Roguemos al Señor.

R./ Señor, ten piedad de tu pueblo.

- Para que la palabra de Dios nos estimule a todos nosotros en nuestras comunidades, para que demos frutos de justicia y amor, y para que el pan de vida de la eucaristía nos dé fuerza y afiance nuestra fidelidad. Roguemos al Señor.

R./ Señor, ten piedad de tu pueblo.

- *(Se puede añadir alguna intención particular).*

Padre de familia:

Unidos como una sola familia, pidamos al Padre que reciba nuestras oraciones. Digamos llenos de confianza: Padre nuestro, que estás en el cielo...

Madre de familia:


Invoquemos la intercesión de María, cuya vida fue ese templo en el que el Señor quiso habitar:

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh, Virgen gloriosa y bendita! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor, Jesucristo. Amén

VIII. Bendición

Padre de familia:

Que Dios Padre, que desea habitar en nuestros corazones, nos conceda su gracia y su paz. **Amén.**





Madre de familia:

Que Jesús, que nos invita a hacer de nuestra vida el lugar de oración, nos anime a seguir el camino de la conversión. **Amén.**

Hijo(a):

Que el Espíritu Santo expulse de nuestro corazón todo aquello que nos impida hacer de nuestra vida un lugar de encuentro con Dios y con los hermanos.

Amén.

Padre de familia:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Bendigamos al Señor

R./ Demos gracias a Dios.

